

Alma Rosa Aguilar
Universidad Nacional (Heredia, Costa Rica)

EL OTOÑO DEL PATRIARCA:
ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES

LETRAS 13-14 (1987)

Los personajes

La novela nos enfrenta desde el inicio con el desenlace, a través de un narrador que se expresa en primera persona plural y nos presenta una imagen del protagonista muerto, casi desfigurado, irreconocible. A partir de ese momento comienza el proceso de la búsqueda de la identidad del patriarca.

Conocerlo significa descubrir su historia y este objetivo se alcanzará gracias a la información que aporta el narrador en sus diferentes niveles. Con frecuencia el narrador habla como sujeto pragmático, pues a veces él participa de la acción a la vez que cuenta. A través del conocimiento de este sujeto pragmático y también de lo que trata de saber se podrá conocer la identidad del patriarca, la cual constituye el fundamento de la novela. Este narrador a menudo cederá la palabra a otro, cuyo nivel de conocimiento de la historia del protagonista es superior, así como a los diferentes personajes que tomarán la palabra en narraciones enmarcadas. Estos tres niveles de narración, claramente diferenciados en la obra, corresponden a la estructura del procedimiento de construcción de la imagen del personaje principal.

La primera información que el narrador nos ofrece emana de un espacio proxémico en el que él es observador: la presentación de la casa del poder con toda su grandeza venida a menos; y afirma: allí lo vimos:

Esta es la primera noción de la grandeza del personaje, reconocido por los distintivos de los cuales posiblemente todos habían oído hablar: “su informe de lienzo sin insignias, las polainas, la espuela de oro. . .”. p. 5.

Se nos dice entonces que era viejo y que estaba tirado en el suelo bocabajo. No hay precisiones cronológicas indicadas tradicionalmente, pero las alusiones a los tiempos del cometa y a las diferentes veces que él lo ve pasar nos confirmarán paulatinamente la ancianidad del patriarca. Y así, la historia empieza por el final, por la muerte del patriarca. Luego se realiza la búsqueda de su identidad, en retrospectiva, a través de la evocación de la historia de su vida, cuando el narrador hace alusión a la primera vez que lo encontraron muerto. Así, se nos ubica en el tiempo del principio de su otoño caracterizado por su desorden descomunal. Al inicio de cada capítulo se encuentra un narrador que cuenta la historia del momento en que lo encontraron muerto y de lo que sucedió después. Luego de descrita esa situación se procede a evocar, a través de un narrador que posiblemente estuvo muy cerca del patriarca, diferentes etapas de la vida del déspota. Se evoca una a una las injusticias cometidas durante su régimen de terror, los acontecimientos de la vida pública y militar, a fin de establecer la imagen despótica del patriarca destacando fundamentalmente las atrocidades que bajo sus órdenes se cometieron. Paralelamente a la imagen de crueldad del patriarca se van construyendo diferentes aspectos de su personalidad. A veces se nos ofrece una imagen ridícula de él: cuando su madre le oía corretear a las sirvientas. Otras veces se conoce al hombre temeroso del amor de su pueblo y al patriarca sentimental.

Por otra parte, el personaje también es definido por el conjunto de relaciones que él establece simultánea o sucesivamente con los otros personajes de la obra. Esta relación la conocemos a través de diferentes narraciones enmarcadas que se repetirán con frecuencia. De la estrecha relación existente entre el patriarca y Patricio Aragonés se desprende una información muy valiosa sobre él. En la primera descripción de Patricio Aragonés se señala todo lo que éste debió aprender para convertirse en el doble del patriarca.

... se dice que se volvió caminador implacable, tacaño y rapaz, se resignó a amar por asalto, a dormir vestido bocabajo y sin almohada. . . p. 11.

Así de la relación de semejanza surge una fuente de conocimiento que permite construir una parte del ser y del actuar del patriarca como presidente. Más adelante esa semejanza se convertirá en oposi-

ción. Patricio Aragonés en su lecho mortuorio, revela su odio por el patriarca y a la vez cuestiona su imagen de poder:

... usted no es presidente de nadie ni está en el trono por sus cañones sino que lo sentaron los ingleses y lo sostuvieron los gringos. . . p. 22.

En este enfrentamiento además de conocerse un hecho concreto se vislumbra una problemática que será abordada a través de toda la obra: el poder.

• Bendición Alvarado, su madre es una de las figuras más importantes en la vida del patriarca. No sólo por el amor y la abnegación que por ella expresa, sino porque ella se constituye en su confidente a través de toda la obra, permitiendo así conocer las inquietudes, temores y debilidades del patriarca. Es la única mujer que conoce esa parte de la vida que se oculta a todos. Ante el pueblo y los generales, él es poderoso, fuerte, despiadado. Ante ella se descubre sinceramente:

... Madre mía Bendición Alvarado, si supiera que ya no puedo con el mundo que quisiera largarme para no sé donde. . . p. 19.

También su madre es la única que le comprende y conoce las miserias que sufrió de niño. Así pues, cuando él despilfarra el dinero del pueblo comprando todo lo que le venden los gringos, con gran alborozo, se entiende que corresponde a un medio del autor para ridiculizar su figura. Su madre interpreta que es la manera de éste de desquitarse de los malos tiempos.

La presencia de diferentes mujeres en la vida del patriarca contribuye a precisar su imagen. Manuela Sánchez, Francisca Linero, una vidente, son personajes que paradójicamente, ofrecen muestras de su debilidad. Ante todas ellas el patriarca se encuentra en situaciones desesperadas, lo conocen asustado, desvalido. La imagen de la mujer respecto de él, es fuerte. Normalmente ellos están en ventaja, pues se vuelven magnánimas al ofrecer su lástima y su compasión por su agresor, como es el caso de Francisca Linero.

Leticia Nazareno es quizás la mujer más importante en la vida

del patriarca. No sólo por el amor que éste le profesa, sino porque logra convertirse en su única esposa legítima y darle un hijo legítimo. Además ella logra cambiarlo ya a una edad avanzada¹. El se vuelve débil ante Leticia, le permite que ella dé órdenes que sólo a él correspondía dar. La influencia de esta mujer se siente profundamente, hasta el punto que despierta un odio terrible entre el pueblo y los generales; odio que culminará con la muerte atroz de ella y de su hijo. La muerte de Leticia Nazareno hunde al patriarca en una profunda tristeza que le llevará a olvidarse de su fiebre de poder y de las actividades del gobierno. En adelante él sólo vivirá para vengar la muerte de ella y de su hijo. Es así como aparece un personaje nuevo en la obra, Ignacio Sáenz quien desatará una carnicería brutal en el pueblo. El patriarca difícilmente logra liberarse de la influencia del criminal a quien había contratado para vengar la muerte de Leticia y de su hijo.

Todos estos personajes parecen existir en función del patriarca. El autor creó la cantidad necesaria de personajes para forjar la imagen precisa del patriarca. Ninguno de ellos tiene vida propia, sólo existen en la medida en que dan a conocer una de sus facetas, ya sea por su relación con él, por lo que éstos dicen de él, o lo que él siente o dice sobre ellos. Sus vidas nos interesan en el momento en que recuerdan algo sobre él. La historia de ellos es conocida solamente en cuanto forma parte de la historia del déspota; fuera de la relación con él no se conoce nada de la vida o sentimiento de los demás personajes.

Su origen

El origen del patriarca es incierto. A su madre se le atribuyó la virtud de haberlo concebido sin concurso de varón, de ahí su destino mesiánico. El primer conocimiento que sobre su origen se tiene corresponde al saber popular, a una leyenda que no se sabe cómo se inició. Luego esta información se transmitió en los textos escolares, de ahí que se creyera que en realidad él estaba predestinado para mandar. La verdad es que se sabía que era un hombre sin padre, un hijo ilegítimo. Su origen se aclara con la intervención del cura que reconstruye la vida de Bendición Alvarado. El descubre que B. Alvarado no podía saber quién había sido exactamente el padre de su hijo, entre los muchos hombres que había conocido. El patriarca es un hijo ilegítimo como muchos hombres ilustres de la historia. El transmite esa

ilegitimidad a sus hijos. Solamente tuvo un hijo legítimo, el de Leticia Nazareno. Los demás, consideraba que pertenecían sólo a sus concubinas, pues creía que nadie es hijo más que de su madre. En cuanto a su procedencia, se pensaba que era un hombre de los páramos por su apetito desmesurado de poder, por la naturaleza de su gobierno, por su conducta lúgubre y por su maldad.

La figura del patriarca

Su figura es definida por una serie de alusiones a sus atributos físicos, a sus características que aparecen en la obra en forma recurrente. Algunos de sus rasgos físicos se destacan en repetidas ocasiones: Se señalan particularmente sus manos; se habla de: la palma de una mano sin origen, las duras manos de señorita impávida, la mano de doncella dormida, una mano dulce y mezquina. La fragilidad de su manos contrasta con la enormidad de sus pies: sus lentas patas de bestia, pies enormes, cuadrados y planos. La alusión a sus desmesurados pies es quizás la que se repite con mayor frecuencia en toda la obra e incluso determina en algunas ocasiones una etapa de su vida: sus patas de novio escondido, cuando se arrastraba tratando de resistirse al matrimonio.

- Sus patas de monarca ilusorio, cuando ya no ejerce el poder.
- El rastro de sus patas de saurio moribundo, cuando se acerca el final de su vida.
- Arrastraba sus grandes patas de aparecido.
- Arrastrando sus grandes patas de aparecido.

La imagen recurrente de sus patas se va transformando, principalmente hacia el final de la obra, en ellas se marcan los diferentes acontecimientos. Sus rasgos físicos son presentados bajo estructuras idénticas, sucede lo mismo con:

- Sus ojos taciturnos.
- Vimos los ojos tristes.

— Los labios mustios.

Estos rasgos acentúan el carácter del personaje, del cual no se conocen grandes momentos de alegría expresados en una transformación de la expresión de sus hijos o de una sonrisa por ejemplo. Sólo se conoce de él algunos momentos de satisfacción que no llega a ser exteriorizada, como el alborozo que siente al abrir los paquetes, o ante la contemplación de Leticia Nazareno o Manuela Sánchez.

Algunos otros distintivos pueden ser interpretados como símbolo de poder: la espuela de oro, el anillo del sello presidencial. Otro de los rasgos característicos del patriarca es el testículo herniado. Es la única parte de su cuerpo que fue respetada por los gallinazos: cuando lo encontraron muerto, sólo el testículo herniado estaba intacto. Esto constituyó probablemente uno de los factores fundamentales para establecer su identidad.

Por otra parte, el personaje principal es designado de diferentes formas, exaltando su condición de padre de la patria:

“Benemérito que puso en fuga al dragón del huracán”. p. 84.

“El macho”. p. 14.

“El patricio”. p. 15.

Sin embargo, a veces se puede percibir cierto grado de ironía en la forma de llamarlo.

... Dios guarde al purísimo que vela por la limpieza de la nación... p. 32.

Pero también se le llama tirano, anciano herrumbroso, y se alude constantemente a su ancianidad. En ningún momento se le llama el patriarca.

El significado del personaje

El patriarca es una figura simbólica que sirve para ilustrar cualquier tipo de dominación. En este caso alude a un imperialismo que

puede ser “gringo”, inglés o español. Sin embargo, no cabe duda de que la figura del patriarca alcanza dimensiones hiperbólicas, de donde se puede desprender una doble interpretación de ella. Por una parte, corresponde a la imagen del tirano y a la necesidad del autor de presentarlo en toda la magnitud de su crueldad. Pero también se debe considerar el carácter mítico que le reviste, el patriarca es una leyenda, creada posiblemente por el mando supremo y alimentada y transmitida fervientemente por el pueblo. La leyenda que en torno a él se construye le concede un carácter sobrenatural. Se dice que creció hasta los cien años y que a los 150 años había tenido su tercera dentición. Esto nos da una idea de su longevidad, que se corrobora en la siguiente afirmación:

... habíamos terminado por creer que él estaba concebido para sobrevivir al tercer cometa. . . p. 104.

Y sabíamos que ya lo había visto la primera vez que pasó y con frecuencia se hablaba de su avanzada vejez.

Existe entonces un saber institucionalizado no sólo en el saber popular sino también en los textos oficiales de los parvularios que lo referían como un patriarca de “figura descomunal, que nunca salía de su casa por que no cabía por las puertas. . .”. p. 39.

En fin, los textos oficiales señalan sus virtudes, la de curar enfermos, por ejemplo. Esto refleja la necesidad del pueblo de crear una imagen de un ser superior que rija sus destinos. Ahora bien, el patriarca de cierta forma se cree estas leyendas y en algunas ocasiones a partir de sus reflexiones se conoce su creencia en su carácter divino, mítico.

Su ambición de poder le trastorna:

... que nadie se quedara sin saber como terminar los que escupen a Dios. . . p. 95.

... querían el sitio del elegido de Dios. . . p. 100.

Evidentemente esta imagen es construida por él mismo, es a tra-

vés de sus propias palabras y en repetidas ocasiones que se da a conocer este pretendido derecho divino.

El mito del poder

La primera noticia sobre el advenimiento al poder la ofrece Patricio Aragonés cuando afirma que fueron los gringos quienes colocaron en el poder y que no fue una conquista de su destreza como general:

. . . cuando los gringos le gritaron que ahí te dejamos con tu burdel de negros. . . p. 23.

Desde el inicio de la obra se informa que él fue colocado en el poder por intereses extranjeros con el fin de manipularlo de acuerdo con ellos. De igual manera se conoce la falacia del poder. En realidad se muestra cómo un grupo crea ese mundo de poder en el que el patriarca es sólo un instrumento y una imagen para el pueblo. A pesar de que él creía ser el que mandaba, los que le rodeaban creaban una serie de situaciones de las que él nunca tuvo conocimiento. Existía todo un mundo creado en parte para complacerlo y en parte para ocultarle la realidad. Sin embargo, existe un doble juego en el patriarca, porque en sus momentos de lucidez reconoce:

. . . que nada es verdad en aquella crisis de incertidumbre. . . p. 19.

Y también reconoce que al apoyarse en Rodrigo de Aguilar se le estaba limitando su aparente poder por lo que decide deshacerse de él.

. . . De ahora en adelante voy a mandar yo sin perros que me la-dren. . . p. 28.

En repetidas ocasiones el patriarca expresará la necesidad de recuperar el poder y de hacerlo saber a quienes le rodean:

. . . aquí viene el que manda. . .

En realidad el patriarca va tomando conciencia de que no es él

quien manda, de que sus órdenes están cumplidas de antemano. Varias veces él se cuestiona la existencia de su poder y al final de la obra adquieren más fuerza sus reflexiones.

... que al fin y al cabo Bendición Alvarado no me parió para recibir órdenes sino para mandar. . . p. 174.

... lo que tiene jodido a este país es que nadie me ha hecho caso nunca. . . p. 208.

Como se ha visto, el proceso de conocimiento del patriarca se puede diferenciar claramente en dos partes. La primera cuando todavía parece que es sólo él quien encarna el despotismo, a través de todos los hechos que reflejan su ser y su hacer. La segunda que constituye la destitución del patriarca y que va paralela a la primera, pues desde el inicio de la obra se perciben alusiones a la mentira que será descubierta por completo al final de la obra.

BIBLIOGRAFIA

Barthes, R. y otros. *Poétique du récit*. París. Editions du Seuil. 1977.

Brémond, Claude. *Logique du récit*. París. Editions du Seuil. 1973.

García Márquez, Gabriel. *El Otoño del Patriarca*. Bogotá. Editorial Oveja Negra. 1982.